

EL ORZUELO, UNA INFECCIÓN DEL PÁRPADO QUE PUEDE PREVENIRSE Y QUE NO SUELE PASAR DE UNA MOLESTA INFLAMACIÓN

Patologías oculares y de la piel, cambios hormonales, estrés y una mala higiene ocular, principales causas de este proceso ocular que, por lo general, desaparece por sí mismo

Barcelona, 10 de agosto de 2016/. Quien más quien menos ha tenido alguna vez un orzuelo. Generalmente, este pequeño grano o bulto que aparece en el exterior o interior del párpado no suele ser grave, pero sí puede llegar a resultar muy molesto: provoca escozor, sensación de cuerpo extraño, lagrimeo, sensibilidad a luz e, incluso, dolor. Por eso, son muchos los remedios caseros que prueban los pacientes para intentar ponerle solución: desde hervir en agua unas hojas de acacia o semillas de cilantro y aplicar la mezcla con un paño limpio, hasta colocar un huevo duro recién hervido o una cuchara caliente sobre el párpado.

Sin embargo, como explica la [Dra. Eva Ayala](#), del Departamento de Oculoplástica de [IMO](#), “no se han hallado evidencias científicas de que funcionen. Algunas personas experimentan mejoría y alivio de los síntomas, pero no puede demostrarse que sea gracias a los mencionados trucos, ya que los orzuelos suelen desaparecer espontáneamente al cabo de una o dos semanas”.

Calor y una buena higiene

Lo que sí parece ayudar a acelerar el proceso es la aplicación de calor (el mismo principio sobre el que se basan muchas de estas curas naturales), al favorecer la dilatación de las glándulas de los párpados inflamadas y, con ello, el drenaje del orzuelo. Por esta razón, se recomienda el masaje y la limpieza palpebral con compresas tibias en la zona, que pueden complementarse con pomadas antibióticas y con esteroides prescritas por un especialista.

Sin embargo, “muchos orzuelos no llegan a la consulta del oftalmólogo” –destaca la Dra. Ayala–, “a pesar de que a menudo están relacionados con otras patologías oculares como la blefaritis (inflamación del borde palpebral), la triquiasis (alteración en la dirección de crecimiento de las pestañas) o el ectropión cicatrizal (eversión del párpado hacia afuera), además de con enfermedades de la piel, como el acné y la rosácea”. En algunos casos, “también pueden aparecer como reacción al estrés y a los cambios hormonales”, aclara la especialista, “y, en otras ocasiones se originan sin causa aparente”.

Aun así, la oftalmóloga de IMO recuerda la importancia de mantener una higiene palpebral cuidadosa –especialmente aquellas personas susceptibles a padecerlos– y de no tocarse los ojos sin tener las manos limpias. “Esto nos ayudará a minimizar el riesgo de infección, producida por la bacteria *Staphylococcus aureus*, que da lugar a una inflamación aguda del margen palpebral en forma de forúnculo enrojecido”.

Aunque no es lo habitual, esta infección puede extenderse hacia otras glándulas y tejidos oculares y puede llegar a cronificarse y a convertirse en un quiste llamado chalazión. En estos casos severos y resistentes, según la Dra. Ayala, “puede ser necesario utilizar antibióticos vía oral y/o realizar una sencilla intervención quirúrgica, que permite extirparlo de manera efectiva y sin incisiones visibles”. Como concluye la especialista, es necesario dar a cada paciente la atención y el consejo adecuado frente a este problema, que no solo es muy común entre la población sino que también puede ser muy recurrente en un mismo paciente.